

**PRIMER DOMINGO DE CUARESMA**  
***Las Tentaciones de Jesús***

La Cuaresma es un tiempo de gracia. Es un tiempo en que la Iglesia nos invita a fortalecer la amistad con el Señor Jesús. Es, por así decirlo, como un entrenamiento para fortalecer nuestra amistad con Dios.

Este camino cuaresmal hacia la Pascua lo haremos de la mano de los textos que la Iglesia nos propone en los Evangelios del Domingo. De ese modo, nuestro corazón se ira preparando, se irá convirtiendo cada vez más a Dios.

En el Evangelio del primer domingo de Cuaresma escucharemos el relato de las tentaciones que sufrió Jesús. Las tentaciones del Señor son las tentaciones que todos sufrimos. Jesús no cedió ante la tentación, y nos da la clave para ayudarnos en nuestra lucha contra todo aquello que nos aleja de Dios.

***En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.***

- *Desierto*

En primer lugar encontramos a Jesús en el desierto. El desierto es lugar privilegiado para un encuentro con Dios. Allí, en el desierto, es donde Israel celebró las grandes teofanías. Allí se reveló a Moisés, y a Elías. Al desierto se retiraba Jesús para hablar en la intimidad con su Padre, a quien llamaba "abbà, papaíto" (Mc 14, 36).

Buscaba siempre espacios solitarios. A veces, de noche, cuando había dado de comer a la muchedumbre y le buscaban para proclamarlo rey, se retiraba al monte hasta la tercera o cuarta vigilia (Jn 6, 15-20). A veces, muy de madrugada, antes de que se despertaran los demás, salía de casa para orar a solas.

Marcos relata un caso curioso. Pedro se levanta y, al no encontrarle, le busca por el campo y al verle, le regaña nervioso: "¡Todo el mundo te anda buscando!". Pero Cristo, que ha escuchado la voz del Señor en el silencio, ha cambiado de programa: "¿Ah, sí? Pues vámonos a otra parte, que también he de predicar en otros pueblos" (Mc 1, 35-39). Cuanto más aumentaba en éxito, más "se retiraba a lugares solitarios" (Lc 5, 15).

Y es que a Dios se le encuentra en el silencio. Se habla mucho del eclipse de Dios, como si hubiera abandonado a sus criaturas, como si no llegaran a sus oídos los gritos de quienes le suplican. Pero, ¿es que Dios no habla, o es que el hombre se ha vuelto incapaz de escucharle?

- Jesús es Verdadero Dios y Verdadero Hombre

El Evangelio nos presenta a Jesús siendo tentado en el desierto. Quiere decir que está hecho de nuestro mismo barro: débil, frágil, vulnerable, *en todo igual que nosotros*" (Flp 2, 6-8).

El primer artículo de fe afirmado por la iglesia primitiva fue que Cristo era hombre verdadero. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado" (Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*, n.22).

Las tentaciones de Jesús, lo mismo que las de Adán y Eva, son las "tentaciones del hombre". En estos relatos bíblicos se cuenta lo que nos pasa a todos. Porque todos estamos sometidos a prueba. Sólo que de la prueba, o se sale vencido, o se sale vencedor. Adán y Eva salieron vencidos. Jesús salió vencedor.

Adán y Eva fueron tentados con tres tentaciones. Le tentó con la gula cuando le mostró el fruto del árbol prohibido y le aconsejó comer del árbol. Le tentó con la vanagloria cuando le dijo: "Seréis como dioses", y le tentó con la Avaricia cuando le dijo conoceréis el bien y el mal, pues la avaricia no se puede reducir sólo a lo material, sino a poseer una excesiva grandeza.

Al Señor, el diablo le tentó con los mismos métodos. Le tiente con la gula diciéndole: que convierta las piedras en pan. Le tiente con la vanagloria, cuando le tiente diciéndole: échate de aquí abajo y los ángeles te recogerán. Le tentó con la avaricia cuando le mostró todos los reinos del mundo<sup>1</sup>.

La victoria de Cristo contra la tentación es lo que luego quedará plasmado en el Padre Nuestro, que parece como la contrapartida de las tentaciones del desierto: Danos el pan, santificado sea tu nombre, llegue tu Reino<sup>2</sup>.

- Paralelismo con la historia de Israel

El número 40 tiene simbolismo bíblico, representando un período de prueba y preparación. Así como Israel fue probado por 40 años en el desierto, Jesús pasa 40 días de tentación. Él recapitula y cumple la experiencia del pueblo de Dios. Algunas referencias clave del número 40 en la Biblia

Los 40 días y 40 noches del diluvio en tiempos de Noé (Génesis 7, 12)

---

<sup>1</sup> Cf. SAN GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, Libro I, Homilía 16, BAC página 596-598.

<sup>2</sup> Cf. ALDAZABAL JOSÉ, Enséñame tus caminos, domingos ciclo C, página 106.

Los 40 años que Israel pasó en el desierto antes de entrar a la Tierra Prometida (Números 14, 33-34)

Los 40 días que Moisés estuvo en el monte Sinaí recibiendo la Ley (Éxodo 24, 18)

Los 40 días que Elías caminó hasta el monte Horeb (1 Reyes 19, 8)

- La tentación

Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral: no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además, se presenta con la pretensión del verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las cosas de Dios aparecen irreales, un mundo secundario que realmente no se necesita. La cuestión es Dios: ¿es verdad o no que Él es el real, la realidad misma? ¿Es Él mismo el Bueno, o debemos inventar nosotros mismos lo que es bueno?

La cuestión de Dios es el interrogante fundamental que nos pone ante la encrucijada de la existencia humana. ¿Qué debe hacer el Salvador del mundo o qué no debe hacer?: ésta es la cuestión de fondo en las tentaciones de Jesús».<sup>3</sup>

***El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes."***

***Pero él le contestó, diciendo: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"***

- La identidad de Jesús

El diablo pone en duda la identidad de Jesús como "Hijo de Dios", desafiándolo a usar su poder divino. El diablo dice una verdad a medias, porque la desvía de su sentido, la saca de su contexto. Es lo que hace en Gn 3, cuando asegura: «No moriréis» (de envenenamiento); «Seréis como dioses» (cf. Jn 10,34, citando el Sal 81,6); «Vuestros ojos se abrirán» («Y vieron que estaban desnudos»). Lo que decía el tentador era cierto en un sentido, pero no en el buen sentido. Es esta duplicidad la que nos conduce a equivocarnos, si entramos en diálogo con él, como Eva.

Podemos aquí pensar en el peligro que supone una cierta interpretación de la Palabra de Dios que muchos manipulan para convencer, para su provecho personal, para fines sectarios... O bien tantas medias verdades que circulan hoy día en los medios y con las cuales muchos son convencidos e inducidos al error.

---

<sup>3</sup> BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret, 1ª parte, capítulo II,

- *Di que estas piedras se conviertan en pan*

Esta es la tentación de cambiar el curso natural de las cosas, de cambiar las cosas en función de nuestro gusto, de nuestros caprichos, y justificamos las acciones argumentando un deseo de supervivencia.

Consiste en olvidarse de la palabra de Dios ante la urgencia del pan. Es el chantaje que ejercen sobre nosotros las necesidades primarias para que renunciemos a los valores auténticos y a la vida del espíritu.

Kierkegaard hace notar que la agudeza sobrehumana de la tentación de Cristo reside en que Jesús tiene hambre, tiene la posibilidad de hacer un milagro para procurarse la comida, pero debe contenerse antes de emplear su poder, porque no es así como el Padre Dios quiere que actúe<sup>4</sup>.

También, a cada uno de nosotros se nos recuerda que no todo lo que tenemos capacidad de realizar es bueno que lo hagamos. Muchas veces a lo largo de nuestra vida se nos presentan distintas opciones a tomar. Elegir la opción correcta no es la que más nos convenga, sino la que más se adecue a la voluntad de Dios

- *El desafío a realizar un milagro*

Jesús responde citando Deuteronomio 8, 3: "*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*" Citando esta Palabra Jesús no solo corta en seco el diálogo al que el demonio quiere conducirle, sino que refuta al demonio con un argumento de autoridad: Él pone en práctica esta Palabra, haciendo de ella «su alimento».

Esta cita bíblica nos muestra varios aspectos:

Jesús se aferra a la Palabra de Dios y no sucumbe a la tentación de usar su poder de manera egoísta. Lo que le nutre, es asimilar esa voluntad, de hacerla suya: como nuestro cuerpo asimila lo que comemos.

Subraya que el hombre no vive solamente de pan físico, sino que necesita alimentarse espiritualmente de la Palabra de Dios.

Recuerda que el alimento que dignifica al ser humano proviene de Dios, no solo de lo material. La Escritura es esa Revelación, ese espejo donde Jesús lee la voluntad de Dios, nutriéndose de ella, es decir, entrando en ella y cumpliendo así la obra de salvación para la que ha sido enviado por su Padre. Pensemos por ejemplo en sus últimas palabras sobre la Cruz: «Todo está cumplido».

---

<sup>4</sup> Cf. CANTALAMESA RANIERO, Echad las Redes, Reflexiones sobre los Evangelios Ciclo C, Edicep, página 86.

***Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras»"***

***Jesús le dijo: "También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios".***

- *La promesa de autoridad y gloria mundana*

El diablo tienta a Jesús ofreciéndole el dominio sobre todos los reinos del mundo, a cambio de adorarlo. El diablo se servirá una vez más de la Escritura, citando el Salmo 91, 10-13.

En Masá, la falta de Israel fue tentar a Dios diciendo: 'Está el Señor con nosotros o no', exigiendo de Él que se manifieste por un milagro (el agua salida de la Roca – Ex 17,7). Hasta Moisés dudó (Num 20, 10-12), sacando de ahí la lección de Dt 6,16, que citará ahora Jesús, Nuevo Moisés.

Es la tentación de la magia, del espectáculo, de los milagritos. Los judíos exigían signos y prodigios: "¿Y tú qué haces? ¿Qué señal realizas para que viéndola creamos en ti?" (Jn 6, 30)

Sus paisanos le reclaman que haga en Nazaret lo que han oído hizo en Cafarnaúm (Lc 4, 23). Herodes pensó que era un mago prestidigitador: "hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera" (Lc 23, 8).

La gente quiere un Dios a lo *superman*, para presumir de ser sus amigos. "¡Se lo diré a mi papá y éste, que es policía, vendrá y te pegará!". Un dios circense para que, con sus *numeritos* pueda dejar boquiabiertos a los creyentes inmaduros.

Se busca a un Dios al que poder recibir, en manada, con banderitas y pancartas. Un dios milagrero, que lo hace todo y dispensa al humano de pensar y actuar responsablemente. Que dispensa de todo con tal que vayas a misa los domingos y colabores con tus donativos.

- *No tentarás al Señor, tu Dios*

Y el Hijo de Dios "no se tira abajo" porque no necesita manifestaciones extraordinarias para experimentar la presencia de Dios en su actuar de cada día.

Jesús cita Deuteronomio 6, 13, reafirmando que sólo a Dios se le debe adoración y servicio. Estas citas muestran que la adoración y el servicio sólo deben ser para Dios. Jesús rechaza la propuesta del diablo de obtener poder y gloria mundana a cambio de adorarlo, reafirmando su lealtad exclusiva a Dios.

Además, esta tentación revela el deseo del diablo de recibir la adoración que sólo corresponde a Dios. Jesús se niega a ceder ante este engaño, manteniéndose firme en su devoción al Señor.

El paralelo de Jdt 8,11-17 es el ejemplo de ese “Santo Abandono” sin condiciones, hasta en las situaciones más desesperantes y difíciles de nuestra vida. Pero en esa actitud de abandono no hay nada de pasivo ni de dimisión, Holofernes se dará cuenta de ello, sin demora! Al contrario, si nos apoyamos en Dios, no hay por qué dudar de nada.

***Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: “Todo esto te daré, si te postras y me adoras.”***

***Entonces le dijo Jesús: “Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.”***

#### ***- La ubicación***

El diablo lleva a Jesús al pináculo del templo en Jerusalén, un lugar público y prominente. Más aún que Moisés (Dt 34,1-5), Jesús recibió la Promesa de “recibir en herencia las naciones, y por dominio los extremos del orbe” (Sal 2,8), luego de la investidura bautismal: “Tu eres mi Hijo” (||Sal 2,7). Pero como Moisés en el monte Nebo, Jesús tiene primero que morir; y es justamente su muerte que “echará fuera al príncipe de este mundo” y “atraerá hacia Él a todos los hombres” (Jn 12,31-32).

El último asalto es la tentación del poder, del dominio, del endiosamiento a toda costa. Si hay que adorar al mismo diablo, se le adora. Es la tentación del sometimiento como vía de ascenso.

¿Qué inexplicable atracción tiene el poder, capaz de anular la más aguda inteligencia humana? Trastoca los valores. En el fondo, aspiran a él los que se creen imprescindibles, los que quieren agrandar e imponer su pequeñez humana por medio de órdenes, *aupados sobre lo que sea* para elevar "socialmente" lo que "naturalmente" tienen atrofiado.

¡Cuántas veces la humillación en el trabajo, la competitividad en la calle, la incomprensión de otras generaciones, el menosprecio de la pareja, llevan al ser humano a buscar ciegamente, a codazos, el poder! Poder ser *más* para estar *por encima de*. Nos hinchamos por fuera para que se nos vea mejor, mientras arrugamos el auténtico ser, sacrificándolo a un falso Dios.

- La citación de las Escrituras

El diablo cita dos versículos de los Salmos para tentar a Jesús a realizar un acto espectacular. La cita de los Salmos que usa el diablo hace referencia a la protección divina que Dios brinda a sus hijos. Pero Jesús rechaza la tentación de forzar a Dios a demostrar milagrosamente esa protección.

Una vez más Satanás dice algo de verdad. ¡Cuántos engaños se ocultan detrás de las verdades a medias! Jesús no niega ese poder relativo del enemigo (Lc 10,19), sobre todo cuando llegue “su Hora” que es en paralelo la hora del “poder de las Tinieblas” (Lc 22,53), y del “Príncipe de este mundo” (Jn 14,30).

Pero la proposición es en sí engañosa, porque “Satanás ya está juzgado, va a ser echado fuera y caerá como un rayo” (Jn 16,11; 12,31; Lc 10,18). No obstante, su poder continúa, en la medida en que hacemos de él “el dios de este mundo” (2Cor 4,4) y hasta el retorno glorioso de Cristo “como un relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo” (Lc 17,24).

- La respuesta de Jesús

Jesús cita Deuteronomio 6, 16 para rechazar la tentación de "tentar al Señor". Al citar Deuteronomio 6:16, Jesús recuerda la advertencia de no poner a prueba a Dios. Esto evoca el episodio de Masa, cuando los israelitas desconfiaron de Dios y lo tentaron (Éxodo 17, 1-7).

El arma mejor contra las tentaciones es la usada por Jesús: La Palabra de Dios. consiste en repetir mentalmente una frase o palabra de la Sagrada Escritura contraria a la tentación. Por ejemplo si somos tentados por la cólera, podremos repetir “la ira del hombre no realiza la justicia de Dios” (Stg 1, 20).

***Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.***

Después de resistir las tres tentaciones, Jesús sale victorioso. El diablo se retira, pero volverá en otro momento.

El relato de las tentaciones muestra la fortaleza espiritual de Jesús, su obediencia a la Palabra de Dios y su rechazo a usar indebidamente su poder divino. Es un modelo para los creyentes en su lucha contra las tentaciones.

Lucas quiere decir con esto que en realidad no hay muchos tipos fundamentales de tentación. No ha de extrañarnos que la Tradición haya puesto en paralelo esta triple tentación con la triple concupiscencia denunciada por san Juan (||1Jn 2,16) : la de la carne (los panes), la de los ojos (apoyarse no en la fe, sino en los milagros) y la del orgullo (la Voluntad de Poder).

Esta triple y fatal desviación es la misma que se encuentra al momento del Pecado Original: “El fruto del árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la Inteligencia (decidir por sí mismo del Bien y del Mal, y por lo tanto, dominarlo todo)” (Gn 3,6).

Las tentaciones de Jesús son un descendimiento a las pruebas que amenazan al hombre, porque solamente así el hombre que ha caído, puede levantarse. Jesús entra en el drama de la existencia humana, lo atraviesa hasta lo más profundo, con el fin de encontrar la “oveja perdida”, tomarla sobre sus hombros y conducirla al redil...

El descendimiento “a los infiernos” de que habla el Credo, no se cumplió solamente en su muerte y después de su muerte, sino que es parte de todo el caminar de Jesús: Él debe retomar toda la historia desde sus comienzos – desde Adán –, recorrerla y sufrir hasta el extremo para poder transformarla”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret, 1ª Parte, capítulo II.